

# BOLETIN

DEL

## CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE

Año VI

Montevideo, Enero de 1911

N.º 51

Doctor José F. Mondino



✦ el 16 del corriente

Sorprendidos dolorosamente con la prematura muerte del doctor José F. Mondino, uno de los miembros más distinguidos del Cuerpo Médico Nacional, cumplimos hoy con el penoso deber de despedirnos de tan estimado compañero, rindiéndole á la vez, en esta Revista, póstumo homenaje á su memoria.

Cursó su carrera de Medicina en nuestra Facultad, en la que supo granjearse el aprecio de todos sus maestros y las simpatías de sus condiscípulos, por su carácter bondadoso, su inteligencia clara, su amor al estudio y sus trabajos en las clínicas.

Fué Practicante interno del Hospital de Caridad hasta terminar su carrera de médico, fecha en que partió para Europa, donde estuvo durante cuatro años, perfeccionando sus conocimientos, concurriendo asiduamente á las más afamadas clínicas europeas, especialmente las de Alemania, en cuyo país dedicóse con preferencia á cirugía general y de niños.

De regreso á nuestro país, le fué confiada temporariamente la dirección del Hospital Militar. Algún tiempo después realizó un viaje á Estados Unidos de Norte América, para estudiar detenidamente en aquel país la organización y funcionamiento de sus principales establecimientos hospitalarios. A su vuelta entre nosotros, fué nombrado Médico interno del Hospital de Caridad, puesto que desempeñó á entera satisfacción de la ex Comisión Nacional de Caridad, á tal punto que, de acuerdo con la nueva ley de Asistencia Pública Nacional, estaba casi resuelto reservársele la dirección de uno de sus más importantes Servicios. Desgraciadamente, la agravación súbita de una pertinaz dolencia del aparato digestivo que, en diversas ocasiones, enmascaradamente, le habían hecho sufrir molestias pasajeras, aunque intensas, le produjo la muerte en pocos días.

Con el doctor Mondino,—hombre joven aún, modesto y sencillo por naturaleza, afable con todos los que tuvieron motivos para tratarlo, de corazón generoso, dispuesto siempre á hacer el bien á sus semejantes; con un sólido capital de ilustración científica que día á día procuraba enriquecer, próximo á formar un nuevo hogar,—desaparece brusca, injustamente, un convencido, un noble apóstol de la Medicina, rodeado de las más bellas condiciones morales para el ejercicio profesional.

Vayan con estas pocas palabras, nuestros mejores afectos consagrados á la simpática memoria dejada á su paso entre nosotros, por este malogrado compañero de estudios.

JULIO ETCHEPARE.